

Frente libertario

Madrid,
5 de diciembre
de 1937

Número 341

editado por el comité de defensa confederal = región centro

El abrazo de la ciudad y el campo bajo las banderas de la F. A. I.

La unidad de pensamiento y de acción de todos los trabajadores, de todas las clases de trabajadores que sean auténticamente tales, sin que su condición social nazca de una abstracta declaración constitucional, sino de la definición cálida y exacta de la vida misma, es la realidad que la Revolución nos brindará en un futuro inmediato; esa es la realidad esplendorosa a la que aspiran—con todos sus entusiasmos, con todas sus fuerzas, con toda su voluntad de superación y de triunfo—los anarquistas españoles.

La ciudad y el campo, las chimeneas de las fábricas y los surcos hondos de las tierras férciles se hermanan bajo las banderas de la F. A. I. en una misma y exacta unidad de pensamiento y de acción, de superación de todas las miserias de los irredentos, de los eternamente sometidos

La ocupación italiana ha arruinado a Etiopía

El "Times", en una nota muy saliente, da los siguientes datos sobre la situación de Etiopía:

"Con excepción de las ciudades importantes y de las provincias en que los medios de comunicación son tales que la ayuda militar puede ser rápidamente asegurada en los casos de urgencia, Etiopía está gobernada por los jefes etíopes que sostienen una guerra de guerrillas contra los italianos y los hostilizan en toda ocasión. Hasta el presente, los cereales no han sido cultivados con vistas a responder a las necesidades del país. Mientras que antes de la ocupación italiana se exportaba mucho en grandes cantidades de Etiopía, actualmente se importa en el país por Djibuti. La población etíope ha abandonado casi por completo sus tierras y la agricultura es ya una cosa del pasado. Actualmente hay una falta de café Jimmah y de Sidamo, mientras que anteriormente estas dos provincias tenían la mayor producción en Etiopía. Recientemente, el café de Harrar conducido a Djibuti para ser vendido, ha debido ser enviado a Addis-Abeba, donde las reservas de café estaban casi agotadas. Anteriormente no se

a la tiranía de la fuerza o del dinero. La hoz y el martillo, que se han hecho símbolo de esquemas políticos apartados de nuestras concepciones de la vida y de la sociedad, caminan juntas también, aunque invisibles a los ojos, que sólo miran o solo advierten lo superficial de las concepciones,

dentro del alma del anarquismo. Iguales derechos, iguales deberes. Más deberes que derechos, porque la multiplicidad de los deberes que la vida impone a los hombres es la contrapartida de un derecho que pudiera considerarse único, síntesis rotunda de todos los derechos nacidos en

las declaraciones fundamentales de revoluciones pasadas. Derecho a la dignidad, sólida y rotunda de otra multitud de derechos, entre los que destacan la vida, la libertad y la igualdad. Porque la vida no se concibe sin dignidad; porque la vida no se concibe sin libertad; porque la vida no se con-

cibe sin igualdad dentro de la posición pura y exacta de los anarquistas.

Campo y ciudad; fábrica y surcos. Una sola esperanza expresada en canciones distintas, una sola voluntad aunada en acciones diversas, un solo deseo nacido en mentes diversas. Hermandad; hermandad del campo y de la ciudad; hermandad de todos los oprimidos, de todos los explotados, Canción de espigas y de hierros en una voluntad de vida libre y digna; eso es el anarquismo, eso es la voluntad y el deseo de todos los anarquistas, esa es la aspiración de todos los que militan bajo las banderas de la F. A. I., bajo esas amplias banderas, negras de color y claras de contenido, en las que se acepta y se acoge a todos los limpios de corazón, a todos los hombres de buena voluntad.



había dado un caso semejante, ya que Jimmah y Sidamo, hallándose más cerca, son los administradores normales de la capital. La carencia de alimentos es aparente. Se permiten únicamente las importaciones de mercancías italianas, y éstas dependen de permisos especiales de las autoridades. No será entregada a un soldado o a un colono la menor cantidad de alimentos, a menos que no hayan obtenido primeramente un permiso. La moral de los italianos no es elevada, dadas las privaciones y las dificultades a que ellos deben hacer frente. Otro "handicap" considerable para los italianos en sus esfuerzos por colonizar Etiopía es, naturalmente, la falta de capitales. Sus apuros financieros son evidentes. Casi todas las cuadrillas de trabajadores italianos han sido repatriadas, y un batallón de personal de ferrocarriles, que llegó hace algunos meses, ha sido devuelto a Italia".

Visado por
la censura

DOCUMENTOS IRREFUTABLES DE LA BARBARIE FASCISTA

El horror de la vida en la España de Hitler

Sabíamos bastante ya sobre la barbarie fascista. Cien y mil veces habíamos escuchado los trémulos relatos de los fugitivos de la España invadida por las ordas extranjeras. Teníamos noticias de sus robos, de sus crímenes, de sus violencias de todo género y condición. Conocíamos—porque lo habíamos sentido en la carne viva de nuestras ciudades y nuestros pueblos, de nuestras mujeres y de nuestros hijos—la furia bestial, el intento homicida que les empuja a vengar sus derrotas contra las inermes poblaciones civiles. Pero aún conociendo todo esto, nos faltaba un relato sereno y sincero, imparcial y ecuánime sobre la vida en las ciudades que lloran bajo el látigo de Mussolini e Hitler. Los evadidos, los soldados que llegaron por millares a nuestras líneas nos traían una visión parcial y personal del infierno azul. Nunca en ningún momento, habían dejado de sentir sobre sí y sus familiares el peso de una amenaza mortal. Nunca pudieron ser ni considerarse espectadores, para contemplar y comprender todos los infinitos aspectos de crueldad que guarda al refinamiento de las mesnadas refinadas, portuguesas, germánicas e italianas que se han adueñado de media España. Ahora, recientemente, hemos logrado tener ese relato sereno e imparcial que echábamos de menos. No lo ha escrito un hombre de izquierdas, un revolucionario, ni siquiera un republicano. Es un abogado católico, secretario del Juzgado de Burgos, indolido de mentalidad francamente reaccionaria, quien asfixiado por la barbarie y el crimen, escapa de la levítica ciudad castellana, cruza la frontera y escribe en París un libro desapasionado y sensacional. No es que Ruiz Villaplana, autor del libro "Doy fe...", sienta simpatía ni por nuestra causa ni por el pueblo. La mejor muestra es que ni ha venido a la zona leal ni ha publicado en ella su libro. Lo ha editado en Francia, donde reside desde hace pocos meses y desde donde seguramente no piensa moverse. En primer lugar, porque luego de escribir su relato emocionado y veraz, no podrá regresar a la España negra. Y en segundo, porque él no siente como suya la causa del proletariado español.

Pero este hombre de espíritu de rechista, este Ruiz Villaplana, abogado y conservador, nos ha hecho, a través de un maravilloso servicio al escribir este libro admirable por lo que tiene de revelación de la vida en la España vejada.

El libro equivale a un gran descubrimiento. Es como si repentinamente nos descubriese la cortina dejando al descubierto la representación, como si se enfocase un reflector potente sobre los crímenes y las bestialidades de más allá de las trincheras.

No hay en el relato ni preocupaciones literarias ni afanes novelescos de asombrar o deslambrazar. Hay la confesión de lo que un hombre ha visto, el relato sereno de un año

vivido en medio de la canalla, una narración sintética de crímenes escalofriantes y de barbaries más escalofriantes aún que los mismos crímenes.

Empieza a comprenderse, a través de este relato, todo el dramatismo de la vida en la España fasciosa.

En una provincia reaccionaria como Burgos, donde los hombres de izquierda estuvieron siempre en pequeña proporción, ascendía a varios millares el número de asesinatos. Pueblos enteros hubo—Castrogeriz, Aranda, Miranda de Ebro, etcétera, etc.—donde, fuera de los señoritos, no quedó en pie un solo hombre.

Y si esto hicieron en una ciudad y en una provincia clericales hasta los tuétanos, fácil es suponer lo que en otras partes habrán hecho. En Sevilla, por ejemplo.

De Sevilla se ha publicado, ahora también, un admirable folleto, "El Infierno Azul", obra del actor Edmundo Barbero, a quien la rebelión sorprendió en Córdoba. Y en ese folleto consta la cínica declaración del capitán Díaz Criado—el asesino del Parque de María Luisa en 1931—, de que hasta el día 5 de noviembre de 1936 había firmado sólo en Sevilla 11.000 órdenes de asesinato.

Pero acaso en ambas narraciones de testigos presenciales—en el libro del abogado de Burgos y en el folleto del actor que pasó trances amargos en el feudo de Queipo—no es lo más interesante el relato de los crímenes, ni el número de éstos, ni siquiera el sádico refinamiento de que dieron abundantes pruebas los enemigos del pueblo. Todo esto, con más o menos detalles, lo conocíamos ya. Lo trascendente es que en ambos se respira todo el horror de la vida en las ciudades y los campos dominados por el fascismo. Se advierte, en primer término, la prepotencia repugnante de alemanes, italianos y portugueses; la bestialidad suelta de la morisma que roba y saquea bendecida por obispos gordiflores y sonrientes; la negrura de una zona donde todos tienen que andai con escapularios y medallas colgadas del cuello, rezando mañana y tarde misas, letanías y rosarios, bajo la mirada inquisitiva y amenazadora de la beatitud andante y de los curas trabucaires; las jornadas de trabajo agotador y los salarios misérrimos que no alcanzan ni para mal vivir; la vida de crápula y desafío constante de los señoritos erigidos, como en pleno medievo, en dueños de vidas y haciendas, etcétera, etc.

El cuadro de cualquier ciudad andaluza, castellana o gallega en poder de la facción pone los pelos de punta. Es la inquisición resucitada, no sólo con sus tormentos materiales, sino con sus violencias espirituales constantes, con la humillación

perenne del trabajador; con la exaltación de las cadenas, de la clerecía, del militarismo, de la aristocracia, de todos los parásitos habidos y por haber.

Merecen ser conocidos y divulgados los dos libros. Merece la pena que todos los españoles los conozcan. No porque cuanto en ellos se dice no fuera sospechado desde un primer instante por nosotros, sino porque trazan magníficamente la agonía en que viven los hermanos que aún no fueron asesinados en las tierras donde domina la facción extranjera.

Cualquier español, cualquier hombre digno y libre, siente, al conocer la verdad, que se le colorean de vergüenza las mejillas y que la ira le muerde el corazón.

Y al conocer toda esta verdad se tienen dobles deseos de aplastar al fascismo y recuperar para España, para la civilización y para la humanidad los campos y las ciudades por donde hoy se pasean las alimañas del fascismo internacional.

**Todos los esfuerzos son precisos
para obtener el triunfo de los proletarios. Por eso, una vez más, pedimos urgentemente la constitución del Frente Antifascista.**

Francia ante la vorágine

Recientemente han sido aprobados los presupuestos de guerra de la vecina República, y, con ocasión de ello, Daladier, ministro de Defensa Nacional, ha pronunciado un discurso en el que se trasluce toda la honda inquietud que en los medios oficiales franceses existe, y en el que se ponen de manifiesto los temores de una nueva contienda europea, dirigida principalmente contra Francia y desencadenada por los Estados totalitarios.

Francia vuelve a sentir la necesidad de vivir en "paz armada"; Francia vuelve a tener que velar las armas, disponiéndose a nuevas contiendas;

UNA CUESTION A RESOLVER LOS CAMBIOS

Es este un problema que ha llegado a adquirir caracteres, si no angustiosos, por lo menos francamente desagradables. Cambiar un billete en Madrid presenta tantas dificultades que creemos que ya es hora de que las autoridades intervengan en esta cuestión y se decidan a poner remedios rápidos y eficaces. Estos, por otra parte, no son difíciles de encontrar, dado que las circunstancias extraordinarias que vivimos autorizan el empleo de medidas también excepcionales.

Si no se puede poner en circulación la necesaria cantidad de moneda fraccionaria para que no sea un problema insoluble tomar el "Metro" o comprar un periódico, váyase a la creación de papel moneda de pequeño valor. En fin de cuentas, el dinero-moneda tiene sólo un factor relativo, un valor de cambio, y no un valor intrínseco que lo haga insustituible. Esto aparte de que ya no es nueva en España la adopción de semejante medida.

Todo antes que continuar de la misma manera que hasta ahora.

Una Organización modelo: el Sindicato de Industria

Insistimos sobre la importancia que reviste para el futuro de nuestro pueblo la estructuración de la producción a base de Sindicatos de Industria, por ser ésta una modalidad nueva que, en contacto con la realidad impuesta por la sublevación fascista, ha hecho aguzar los sentidos a nuestros trabajadores y está en camino de convertirse en la base firme de toda riqueza colectiva.

Indudablemente, nuestro pueblo carecía de organización en muchos aspectos de la vida social, y sólo aquellos trabajadores que se afiliaron a los Sindicatos haciendo de ellos su escuela de reivindicaciones, pudieron pasar el puerto de una convulsión popular como jamás se había visto en nuestro país, sin graves quebrantos. Y tomaron en sus manos las redes de la gerencia económica del pueblo con la misma naturalidad que si lo hubieran estado practicando toda su vida.

Por mérito principalmente de los varios millones de ciudadanos afiliados a las dos grandes Organizaciones sindicales, la parte de población que hemos dado en llamar leal por hallarse enfrente del movimiento fascioso, no cayó en el caos de todas las revoluciones del mismo carácter que han tenido por origen una honda transformación social basada en la debelación de todas las injusticias.

La disciplina de la clase trabajadora, aprendida en la militancia, ha procurado el resto, y toda la masa antifascista puede hoy ser presentada ante el Mundo como modelo de capacidad colectiva constructora, expurgada por la conciencia libre universal de todos los crímenes de que ha sido acusada, gracias también a la espiritualidad reinante entre los trabajadores españoles, que desde el primer momento quisieron poner en práctica sus principios humanos de respeto a la libertad individual.

Esto ya nadie lo discute: el proletariado español tiene una aspiración idealista que a ninguno otro cede; pero se ha dado cuenta también de los procedimientos que conviene emplear, adaptados a las circunstancias, para no fracasar en la lucha, y se aviene voluntariamente a cuantos sacrificios se le pidan.

Mas, en la misma justa medida, ha de reconocerse su valiosa cooperación. Los diversos Partidos políticos han de comprender igualmente que no es sólo con directivas, más o menos acertadas, como hemos de salir victoriosos en la titánica empresa que nos une. Se necesita hoy principalmente el brazo productor, como no podemos prescindir del brazo vengador que en el frente está pugnando por deshacer la ofensa inferida a este pueblo y por abrirle nuevos horizontes a su capacidad creadora.

El proletariado español tiene ya en espléndido orto su Organización ejemplar, que es el Sindicato de Industria, organismo vivo, lógicamente articulado, potente, dotado de toda la agilidad con que viene plasmándose la Revolución, con el que hay que contar en primer término para la inmensa y honrosa labor que nos queda por hacer, una vez libre España de la invasión extranjera. Los trabajadores españoles, encuadrados en las Sindicales, sienten tan bien como los primeros este dolor de la tierra nativa y están dispuestos a redoblar su esfuerzo, a afinar sus engranajes para que la labor cunda y no se malgasten energías que han de ser aprovechadas por la comunidad antifascista, y para poder presentar el día de mañana a todos los hermanos del Mundo, perfeccionados en sus constantes pruebas, este modelo de Organización de trabajadores, que no es artificio, sino naturaleza, y que responde al nombre de Sindicato de Industria.

El eje Berlín Roma

Ahora, según algunos, Italia, que ya ha redondeado un flamante Imperio con la conquista de Etiopía, está haciendo el juego de Alemania para que a ésta le sean devueltas las colonias y lo que le corresponde de intereses por el tiempo que no las ha tenido en su poder. Pero quien conozca a los italianos, sabe que éstos trabajan también para sí mismos.

No obstante, los compadres se ayudan alternativamente, y así puede verse que en la influencia sobre Europa central y los Balcanes tratan de ir muy unidos.

La "National Zeitung", de Essen, que toca muy de cerca al general Goering, se hace eco de esta idea:

"El sentido del eje Berlín-Roma, escribe, no reside solamente en la amistad entre Berlín y Roma, sino también en la solución de las cuestiones que deben ser resueltas con coraje.

El órgano de Essen declara que "la política oficial alemana ha mostrado desde hace mucho tiempo el gran peligro que resulta para la paz europea de la situación política actual en Checoslovaquia". "El porvenir de la paz europea—escribe la "National Zeitung"—y la continuación de toda la política europea dependen de una solución satisfactoria de la cuestión de los Sudetas. Porque este problema no es sólo una cuestión de las relaciones germano-checas, sino un asunto que interesa a toda la política europea."